

Nº 12

Año: 1970

Título genérico: **AQUÍ, EN LA TIERRA**

Títulos individualizados: subtítulos y subnúmeros

12 (1) ¿LE CONOCÉIS?

12 (2) ¿CUÁNDO VENDRÁS?

12 (3) LUZ QUE VENCE A LA SOMBRA

12 (4) OTRAS BIENAVENTURANZAS

12 (5) NAVIDAD SIN PANDERETA

12 (6) TIEMPO DE DESPERTAR

12 (7) PEQUEÑAS ACLARACIONES

12 (8) PREPARAD LOS CAMINOS

12 (9) EL MUNDO ESTÁ BIEN HECHO

Género: Vocal: solistas, coro polifónico y conjunto orquestal

Melodías y arreglos armónicos de Miguel Manzano

Textos: José Antonio Olivares

Arreglos instrumentales de Pedro Iturralde y Javier Iturralde

Grabación discográfica: Discos EP, 106 LC (Ediciones Paulinas) Madrid, 1970

Ediciones: Folleto con los textos y melodías y armonía en cifrado:

Ediciones Paulinas, Madrid, 1970.

Los núms. 1,2,3,5 y 7 han sido publicados en el *Cantoral Litúrgico Nacional*.

Aspectos musicales

Cuando uno trata de volver atrás, después de más de cuatro décadas, sobre las músicas que compuso hace mucho tiempo, hay hechos y dichos que se han borrado de la memoria en los detalles menos importantes, pero siempre se suelen recordar los aspectos de fondo, los motivos y circunstancias decisivas, las consecuencias en el tiempo, de lo que hicimos décadas atrás.

Sin embargo con las músicas no sucede tal cosa cuando quedan fijadas por la escritura. De tal manera que si yo quiero recordar cómo fui encontrando las melodías, cuáles fueron las influencias que recibí en cada momento para inventarlas (dentro de las normas que no se deben traspasar cuando se quiere componer músicas cantables por un colectivo, por una multitud de gente), cómo trabajé las armonías hasta encontrar las mejores, las más sorprendentes, desde el punto de vista estético, cómo fui dando soluciones variadas a las estructuras de cada canción, las respuestas aparecen examinando las melodías del cuaderno en el que fueron editadas, que he copiado íntegramente aquí, por si a alguien le vinieran bien.



La que lleva el nº 1. ¿Le conocéis? Este texto me planteaba el problema del comienzo, porque la frase *Con vosotros está y no le conocéis* tiene la función de *respuesta* a la frase musical con que se cantan las estrofas, que comienzan siempre con la frase *Su nombre es El Señor...*, que no sirve como comienzo de una canción, a causa de su redacción gramatical. Porque si alguien comienza cantando súbitamente estas palabras, quien escuchara se plantearía en seguida una duda: *'Su nombre, su nombre... ¿de quién me estás hablando?'* La solución que encontré fue comenzar con el estribillo cantado en recitativo libre, que al terminar en una cadencia suspensiva sobre la dominante, enlaza gramaticalmente y musicalmente con el comienzo de las estrofas, que van dando respuestas a la pregunta inicial. Que a su vez ya enlaza musicalmente con el estribillo, cantado ahora con una nueva melodía, rítmica, que remata la melodía hasta la cadencia.



Idéntica solución apliqué al **nº 5, Navidad sin pandereta**, con la diferencia de que el comienzo declamatorio es en este caso recitado de una voz que recita sobre un fondo de acordes, para enlazar con el estribillo o respuesta, que la primera vez funciona como inicio del canto.

Es evidente que estoy hablando para músicos, porque espero que algún despistado (los buenos músicos lo son, dicen, y sólo es verdad a medias) acierte a pasar por esta página.

El nº 2, ¿Cuándo vendrás? El texto de esta canción es un hallazgo literario de J. A. Olivar, que me planteó un problema difícil de resolver a causa de la complicación de su estructura gramatical, bastante enrevesada, que requería una búsqueda larga hasta encontrar la solución musical.

Voy por partes. La primera dificultad me la presentaba el estribillo-respuesta, que al tener un sentido interrogativo, requería un final en cadencia suspensiva, como ocurre siempre que hay que inventar una melodía para una pregunta que espera respuesta. Pero claro, acabar sin acabar sólo es posible en las grabaciones, haciendo un *fade out*, mientras que un grupo cantando tiene que terminar. La solución fue tomar la segunda frase como un deseo, en lugar de un interrogante, *“¡Cuándo, (de una vez,) tendrán los hombres la libertad!”*, con lo cual podía terminar la frase musical sobre un acorde de tónica (REm).

El segundo problema que había que solucionar eran las estrofas, con un texto muy largo, dividido en dos miembros de cuatro versos cada uno, el primero con sentido como de frustración: *“Nos dicen que mañana y nunca llegas...”*, que termina en una constatación: *“No es tu reino, Señor...”* Por el contrario el segundo miembro tiene sentido positivo: *“Si nosotros hacemos... tal y tal, la tierra empezará a ser tu reino”*. Solución: la primera parte en tono menor, y la segunda en mayor, como quien respira librándose de una duda. Y quedaba todavía un problema por solucionar: el de unos versos muy largos, nada menos que endecasílabos. Solución: una melodía con pronunciación rápida: una nota para cada sílaba excepto la final. Si a esta variedad, creo yo

que bien resuelta, añadimos la calidad del arreglo de los Iturralde, el resultado es lo que fue: una de las canciones más apreciadas y cantadas del disco.

El resto de las canciones no me plantearon demasiados problemas, ya que los textos alternan estribillo o respuesta con sucesivas estrofas que llevan idéntica melodía. La única excepción es el **nº 9, Todo está bien hecho**, cuya estructura literaria lleva una trama gramatical en la que hay un estribillo o respuesta, con el que comienza la canción, y un final afirmativo: *¡Hoy no se puede estar mirando al cielo!*

Si a mí me preguntara alguien cuál es, de todas, la canción que más me gusta, sin dudarle un momento diría: **El nº 8, Preparad los caminos**. Aquí el poeta, José Antonio Olivar, escribió, a mi entender una obra maestra. En primer lugar por la forma poética del verso (de nuevo el endecasílabo, que permite estirar las melodías en varios compases, sin prisa de hacer una cadencia, pero en este caso alternando con el doble hexasílabo con cesura:

*Mañana empezará la primavera,
mañana nuestros sueños / se harán ya realidad...*

Segundo, porque el contenido del texto rezuma esperanza, cumplimiento de aspiraciones humanas, fraternidad, paz entre los seres humanos, encuentro entre cielo y tierra, tómense estas palabras en sentido literal o figurado. Es difícil escribir un texto de tanta intensidad con palabras tan sencillas y tan hondas a la vez. Y creo yo que la música que se me ocurrió entra de lleno en el juego del texto, y realza el valor que ya tiene. Al final no dudé en escribir para el final de las estrofas un coral en estilo fugado, con las voces entrando en imitación, una tras otra. Recuerdo que cuando la estábamos ensayando, uno de los componentes del coro, Ángel Barbero, hombre de sólida formación, gran sensibilidad y amplia cultura humanista y musical (llegó a ser Director Nacional del ICONA y se libró de un accidente en la pista de Barajas, en una mañana de niebla, como muchos recordarán), cuando escuchó el coral, ya sobre el fondo instrumental previamente grabado, me dijo, gastándome una broma fina y amistosa: *¡Adelante, pequeño Bach!* ¡Que el genio de los genios lo perdone!



El resto de las canciones, al seguir la estructura normal de estrofa alternando con respuesta o estribillo, no me plantearon gran problema. Sólo me resta decir, para terminar este comentario musical, que hay canciones pensadas para ser cantadas por mucha gente; las hay que se pueden cantar, pero también valen para ser escuchadas, meditando en su contenido; y las hay, por último, que están hechas preferentemente para la escucha, aunque también las pueda cantar un coro bien adiestrado.

Y este es el destino, hoy y ayer, de la mayor parte de las canciones grabadas. Nos dan la posibilidad de aprenderlas y cantarlas, de canturrearlas para nosotros mismos mientras las escuchamos, o bien, simplemente, de sentarnos tranquilamente a pensar mientras las escuchamos.

De todo hay. Y en todos los géneros de canción hay lo bueno, lo regular, lo malo lo muy malo y lo muy bueno. Y, como se dice, en cuestión de música, como en todo, de gustos no hay nada escrito. Lo cual es cierto, pero sin olvidar que el buen gusto y la capacidad de disfrutar y entender, cuando se trata de cualquiera de las artes, están condicionados por una iniciación y una educación que permite ampliar las posibilidades de comprender y apreciar los valores que encierra cada obra de arte.